

Una mirada reflexiva sobre el rol de la clase media argentina.

Florencia Montaña y Sasha Camila Cherñavsky.

Cita:

Florencia Montaña y Sasha Camila Cherñavsky (2017). *Una mirada reflexiva sobre el rol de la clase media argentina. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/637>



Una mirada reflexiva sobre el rol de la clase media argentina

Autoras: Montaña, Florencia & Chernavsky, Sasha Camila

Eje temático: Sociología Histórica

Mesa: *Desarrollo, dependencia y liberación: genealogías, problemas y desafíos para las ciencias sociales latinoamericanas del siglo XXI*

Universidad de Buenos Aires

Email: florenciamnt@gmail.com, sashacamila1@gmail.com

Abstract. *Los interrogantes que nos llevaron a realizar este trabajo en el marco de la materia “Pensamiento Social Latinoamericano” fueron ¿a qué nos referimos cuando hablamos de Clase Media? ¿Cuándo surge? ¿Qué lugar ocupó en cada momento histórico? Nuestro objetivo consistió en indagar sobre el surgimiento y evolución de la clase media argentina, tomando como punto de referencia la construcción que realiza Adamovsky en su libro “Historia de la clase media Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003”. Adoptándolo como eje estructurador y desplegando puntos de discusión y debate con otros dos autores: Germani y Jauretche. Por un lado encontramos un Germani con aspiraciones empiristas, por otro, Adamovsky propone una historización de las clases medias, destacando su concepto central “identificación simbólica”. Asimismo, es relevante sumar al debate a Jauretche, quien realiza un análisis geo-social e incorpora al debate el dilema psicológico de esta clase, con su concepto “medio pelo”, permitiendo así, plasmar un análisis más exhaustivo. Finalmente realizamos un recorrido histórico de la Argentina del siglo XX, centrándonos particularmente en la etapa representada por Frondizi, evidenciándose, vínculos entre la clase media y el proceso económico-político con implicancias sociales: desarrollismo, incorporando por último a Carri con su obra “Crítica al desarrollismo”.*

Palabras claves: Clase media, identidad, desarrollismo

Índice

| | |
|--|----|
| • Introducción | 3 |
| • Criterios para una elaboración teórico-conceptual de la clase media | 4 |
| • La clase media y el Peronismo | 15 |
| • La clase media y Frondizi | 19 |
| • Reflexiones finales | 23 |
| • Bibliografía | 25 |

Introducción

Los interrogantes que nos llevaron a realizar este trabajo fueron ¿A qué nos referimos cuando hablamos de Clase Media? ¿Cuándo surge? ¿Qué lugar ocupó en cada momento histórico? Nuestro objetivo consistió en indagar sobre el surgimiento y evolución de la clase media Argentina, tomando como punto de referencia la construcción que realiza Adamovsky en su libro “*Historia de la clase media Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*”. Adoptándolo como eje estructurador y desplegando puntos de discusión y debate con otros dos autores: Germani y Jauretche.

En este recorrido histórico de la Argentina del siglo XX, nos parece relevante centrarnos particularmente en la etapa representada por Frondizi, en la cual, se evidencian vínculos entre la clase media y el proceso económico-político con implicancias sociales que se estaba gestando: el desarrollismo, incorporando así por último a Carri con su obra “Crítica al desarrollismo”.

El trabajo se estructura en cuatro apartados: primero el debate conceptual y teórico de la clase media, a través de tres teóricos: Germani, Jauretche y Adamovsky.

En el segundo eje hacemos referencia al vínculo entre la clase media y el Peronismo, desarrollando el surgimiento de la clase media en términos simbólicos.

El tercer bloque nos enfocamos en la gestión de Frondizi y su impronta desarrollista articulándolo con el teórico R. Carri y en el apartado final se presencian las reflexiones finales de lo desarrollado a lo largo del trabajo.

Criterios para una elaboración teórico-conceptual de la clase media

El vínculo más directo que deja entrever Adamovsky respecto a la concepción y surgimiento de la clase media, se da a partir del “*mito de la modernización*”. El proceso de modernización ocupa un lugar central en las obras más importantes del fundador de la sociología “empírica” argentina: Gino Germani. Particularmente en su libro “*Política y Sociedad en una época de transición*”, ofrece pruebas “científicas” a partir del uso de datos del censo de 1869 y años siguientes, que dan cuenta clara y efectiva de un veloz cambio por el que la clase baja se iría reduciendo, aumentando paralelamente el sector de los estratos medios. “*La magnitud y el ritmo del cambio ocurrido en la estructura ocupacional de América Latina, de tan grande importancia para la movilidad, no es conocido sino de manera inferencial y sumamente insegura. [...] No obstante, estas cifras representan sin duda un indicio del orden de magnitud de los cambios ocurridos; así, en la Argentina, la proporción de los estratos medios se triplicó en los 80 años entre 1870 y 1950...*” (p.168).

Sin embargo, Adamovsky propone correrse de esta visión que entiende como “sesgada”, dado el valor y peso que le asigna Germani a la inmigración masiva que se produjo a finales del siglo XIX hasta la década de 1958 (teniendo en cuenta la periodización inmigratoria que realiza Germani)¹. Sesgada desde el punto de vista en que, para el sociólogo, la inmigración constituye una parte integrante y fundamental en el proceso modernizador de la sociedad argentina, aclarando que esto queda aún más evidente cuando “[...] se recuerda que ella resultó de un esfuerzo consciente por parte de las elites que dirigieron la organización del país para sustituir su vieja estructura heredada de la sociedad colonial, con una estructura social inspirada en los modelos de los países más avanzados de occidente” (Germani:180). Si bien es cierto que el gran desarrollo económico de estos años provocó una sustancial transformación, tanto en el ámbito público con la construcción de: puertos, ferrocarriles, comunicaciones, caminos, etc., así como también a nivel sanitario, educativo y por supuesto estructural, con la multiplicación de oportunidades laborales. Esta estrategia económica adoptada por la elite dirigente benefició a los inmigrantes más que a los criollos.

Esto no significa que los datos que propone Germani sean falsos, sino que, la forma en que

¹Germani, (1962) “*Política y Sociedad en una época de transición*”: Se pueden así distinguir tres periodos en la inmigración de ultramar con respecto al volumen del saldo de población dejado en cada uno de ellos: un primer periodo de inmigración creciente, solo interrumpido por la primera guerra mundial y que termina en 1930; un segundo periodo de repunte de la inmigración, que dura solamente cinco años (de 1947 a 1951), y por fin, el periodo de inmigración de bajos niveles inmigratorio.

decidió agrupar las cifras e interpretarlas, representan un escenario muy distinto al de la Argentina de finales del siglo XIX. Según Adamovsky, el autor propone una perspectiva más “*optimista*” presentando una imagen de la sociedad argentina posterior a 1860, más “*igualitarista*”, consecuencia de la gran transformación de la sociedad argentina operada por la elite, que se tradujo en la aparición y multiplicación de nuevas actividades económicas que promovieron y permitieron la movilidad al interior de la estructura social, de una nueva estructura social para Germani, que se caracterizaba principalmente por el surgimiento y desarrollo de los estratos medios. Estos estratos medios se fueron haciendo lugar a expensas de las clases inferiores (es decir, la contracara del crecimiento de la proporción de estratos medios era la reducción porcentual de los que eran de clase baja² proponiendo una estratificación que pasa de la tradicional división bipartita: clases altas-clases bajas; a una estratificación moderna tripartita: clases alta-clase media-clase baja) entendiendo a la modernización del país como un proceso identificado por el aumento de la inmigración. Para entender mejor el proceso de transición, resultaría necesario saber cuáles son los criterios que toma en cuenta Germani para generar una estructura de clasificación de clases: a) la estructura ocupacional (haciendo la salvedad de que este criterio supone un modelo “moderno” y al aplicarlo quedaría evidenciado el grado de desarrollo de los países latinoamericanos, respecto a la fase de transición que se encuentren); b) Existencia cultural, psicológica y política de una clase media (autoidentificación de los estratos medios respecto al lugar que ocupan en la estructura laboral con una clase media y que no se corresponde al patrón tradicional); c) Grado de homogeneidad (o heterogeneidad) al interior de la masa poblacional desde el punto de vista cultural, económico, político, (criterio que se vincula a la existencia o no de grupos aislados o marginales); d) Grado de diferenciación geográfica en relación al desarrollo (diferentes grados de desarrollo por regiones dentro de un mismo país). Sin embargo, ya quedó bastante claro que la estructura ocupacional se halla en la base de su construcción de clasificación de clases, pues es a través de los cambios que se gestan al interior de dicha estructura lo que le da la pauta de que se están generando la aparición de *estratos intermedios*. No solo alude a la multiplicación de actividades sino que, desarrolla un análisis más minucioso al tener en cuenta la distribución de la ocupación en el sector agrícola

2

Adamovsky, (2014) “*Historia de la clase media Argentina*”: Puesta así en cifras, la “modernización” de la sociedad argentina parecía indudable, p.45

en comparación con industrias y servicios, y sobre todo, la ocupación en la industria fabril (en tanto la toma como indicador de industrialización) *“Este aumento en toda la región en promedio con una tasa de alrededor del 4% anual entre 1945 y 1955, con un crecimiento intenso en algunos países como Venezuela y México, donde se acercó al 10% anual”* (p.168). En definitiva, lo que propone Germani como proceso modernizador, se haya implicado por el aumento de estratos medios, surgido como clase propiamente dicha con la llegada masiva de inmigrantes que ocuparon la mayor parte de las nuevas oportunidades laborales y productivas, entre ellas las actividades fabriles, que se condice a un aumento de la industrialización (si, como mencione anteriormente, se tomará como indicador),

“Entre 1870 y 1910 se cumple gran parte de la transición de la estructura tradicional hacia formas más avanzadas y más próximas de las sociedades industriales, por lo menos en lo que respecta a la zona metropolitana de Buenos Aires y a la región litoral, donde, como se ha visto, se concentraron los extranjeros y que representaba tres cuartas partes de la población total del país. Dicha transición puede medirse sobre todo en base al proceso de urbanización y a la transformación de la estratificación social” (p. 195).

Finalmente, Germani hace una aclaración respecto a la ambigüedad que puede presentarse en el análisis de los datos ya que solo permiten la *“clasificación de la población activa o con recursos propios”* (p. 196), pero reafirma su teoría dando por evidente que en este periodo se pasa de una estructura que responde a patrones de orden tradicional, en la que no hay prácticamente³ estratos medios (en el sentido moderno) y la población se clasifica en dos capas, a otra estructura donde la autoidentificación de estos estratos medios respecto a una conciencia de clase media es un hecho a partir de la modificación en su composición interna. La presencia del concepto *“identidad”* dentro del análisis del sociólogo pone en contacto su obra con el análisis que hace Adamovsky en su libro⁴. con lo cual podríamos pensar esta relación sobre sus respectivas elaboraciones alrededor del surgimiento y desarrollo de la *clase media* argentina en un sentido de ruptura y continuidad, considerando que los ejes que estructuran sus construcciones sobre la estratificación social se comparten, en tanto, los razonamientos concluyentes no son los mismos: en Germani hay una predominancia del

³ Op. cit., p.163: Es decir, hay grupos intermedios, pero estos carecen de una conciencia de tal situación se identifican ya sea con los estratos altos, ya sea con los bajos.

⁴ Adamovsky, (2015). *“Historia de la clase media argentina”*. Buenos: Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

criterio ocupacional en tanto en Adamovsky los criterios identitarios definen simbólicamente la presencia de una clase media argentina, en ambos se pueden ver cómo inciden estos indicadores, pero con una distancia considerable en el consecuente análisis de los mismos.

Por otro lado, para comprender la *clase media*, Jauretche realiza un análisis histórico y empieza a describir el rol que jugó la burguesía en nuestro país. En 1880 la burguesía estaba enriquecida y plena de poder pero en pos de elegir sus intereses, el país se mantuvo en una relación de dependencia con las fuerzas extranjera (principalmente británicos). Convirtiéndose así, en una clase *ausentista*, donde no asumió su papel como burguesía. Este autor critica a esta burguesía por haber tenido la posibilidad de adoptar un rol para formar un capitalismo nacional y en vez de eso prefirió correrse a un lado de la conducción y seguir imitando a la aristocracia de las potencias, buscando formar parte del círculo de la alta clase. De esta forma, las fuerzas extranjeras tomaron la dirección del país que debería haber sido ocupado por las fuerzas internas. Esta burguesía *ausentista* finaliza reproduciendo en sus estancias los estilos de vida de la alta clase de Francia e Inglaterra. Se identificaron con las grandes metrópolis del placer, desentendiéndose de la conducción del país y este *ausentismo* no es otra cosa que el deseo de ser una aristocracia, puestos a imitar la imagen de los *handlord*.

En fin, Jauretche le adjudica la culpa a la burguesía de la frustración de capitalizar para el desarrollo nacional por su vanidad “*No supieron ser en su país los hombres de la “city” y la “city” fue extranjera*” (p.38). Por ende, esta clase no cumplió con el rol correspondiente a una burguesía y se resignó a ser la fuerza interna dependiente cuya misión fue impedir toda modificación de la estructura.

Según Jauretche, en 1941-1950 apareció la nueva burguesía constituida por las *clases intermedias* y por la *inmigración* compuestas por técnicos, comerciantes y en general especializados, no se dirige a la ocupación rural y poco al asalariado (salvo aquellos obreros muy especializados que se terminan convirtiendo en patrones), surge a la sombra de la expansión del mercado interno y del desarrollo industrial diferenciándose de los antiguos propietarios de tierras. En este punto, se establece una relación con lo propuesto por Germani, que puede complementarse con su propuesta “*transicional*” de una sociedad tradicional, donde la movilidad no responde a criterios de “racionalidad” o “eficiencia” desde el punto de vista técnico-económico, como sí ocurre en la sociedad industrial; una vez más, otorgándole

al factor “*inmigración*” un papel fundamental, pues eran estos “*recién llegados*” los que se vieron mayormente beneficiados, pero también, sumando a esta relación la situación de las poblaciones rurales, que vieron truncadas sus posibilidades de movilidad dado que la concentración de la propiedad de la tierra en las áreas rurales funcionaron como bloqueo; solo una parte muy reducida de los inmigrantes lograron establecerse como propietarios en el campo, la mayoría tuvo que dirigirse a las ciudades o permanecer en ellas⁵.

Ahora bien volviendo a Jauretche, la nueva burguesía de la que habla, con esperanza de que obtenga una consciencia de clase cae, en la misma ceguera que la anterior burguesía (propietarios de tierra), como dice este autor “*Porque siempre junto al ciego hay un lazarillo que lo guía, como el de Tormes, contra el guardacantón*” (p.11).

Es importante este análisis que hace sobre la burguesía y el rol que tomaron para poder comprender el concepto clave de este autor *el medio pelo*, ya que, era el sector de la clase media alta que conformaba la nueva burguesía junto a los inmigrantes.

La terminología *medio pelo* que hace referencia Jauretche, aludía a cómo eran vistos en París y en Londres, siendo el medio pelo de la alta sociedad. Éstos creían cotizarse por sus propios valores hasta que la declinación de la divisa fuerte les destruía todo el fundamento de su prestigio internacional. Esto se relaciona con la metáfora que expone Adamovsky sobre el “puente”, como representación de la *clase media*. Según la obra “*el puente*”, estrenada en 1949 de Gorostiza, relata la historia de una familia cuyos integrantes aspiran a distinguirse socialmente y manifiestan diversas formas de malestar y desprecio por los personajes de clase más popular, esta ilusión en la cual vive esta familia se rompe cuando en un accidente – acá radica la metáfora del puente – acaba con la vida de muchos trabajadores, entre ellos, la del ingeniero (jefe de la familia protagonista). Este accidente, representa el quiebre del puente, lo que quiere exponer, es la vulnerabilidad de la *clase media* y cómo puede variar en un segundo su status por factores externos, acercándose así con la clase popular (p.324). Para comprender cómo se conformó este sector de la clase media y de la burguesía denominado *medio pelo* es necesario desplegar una estratificación social alternativa planteada por Jauretche y que según este autor estará vigente hasta el siglo XIX.

⁵ *Ibíd.*, p.172: Si bien se formó un estrato medio rural, este fue menos numeroso y mucho más débil e inestable que las capas medias urbanas producidas por la industrialización y la urbanización

La estratificación tradicional⁶ es C. Alta, C. Media y C. Baja mientras que en la alternativa propuesta, las dos primeras clases se unifican en *clase principal* y la última se enmarca en *clase inferior*. La condición principal para la división no es la económica sino la cultural:

La *clase principal* está compuesta por un sector urbano que son artesanos o funcionarios dependientes de las actividades comerciales que a pesar de estar desprovisto de los medios de los ricos se toma en cuenta su residencia urbana, participando así de la vida cívica y religiosa y sobre todo tienen una vida familiar conforme a las exigencias éticas de la clase principal.

A diferencia de esto, la *clase inferior* se conforma por habitantes de los suburbios, por las distancias están aislado y van perdiendo el hábito de las normas cívicas y religiosas que practicaban. En fin están excluidos de las normas de la vida urbana, impactando, en la organización familiar y de esta forma se van destruyendo las prácticas de las uniones matrimoniales legítimas.

La clase alta se aisló del resto de la sociedad en su *ausentismo* típico y en este distanciamiento los sectores postergados de la *clase principal* optaron por dos vías: Unos prefirieron “*ser cabeza de ratón que cola de león*”, es decir, eligieron ser parte distinguida de la *clase media* que surgía y otros optaron por ocupar el lugar de *primos pobres*, son aquellos que fueron desclasados económicamente pero no renunciaron a sentirse parte de la clase alta, manteniendo así, la ficción de pertenencia y manejándose por pautas de imitación. En fin, la burguesía ausentista y los primos pobres conformaron el plantel básico del *medio pelo*. Se creían algo que no eran, una especie de disociación psicológica entre el grupo de referencia y el grupo de pertenencia. A esto los marxistas lo denominaron falsa conciencia referido a la clase media. Insertándose en la falsedad y ridículo, viviendo una mistificación en base a sacrificios que corresponde a su ausencia de realismo socio-económico. Esta disociación psicológica de la que habla Jauretche, puede relacionársela con uno de los criterios que expresan el grado de desarrollo de las sociedades en el razonamiento de Germani, pues, como se mencionó al inicio, el cambio a una nueva tipología de clases responde a una serie de criterios analíticos, entre ellos, la correspondencia identitaria de una clase media respecto a su

⁶El concepto de “estratificación tradicional” que se plantea acá no es utilizada de la misma forma que lo plantea Germani, puesto que, la concepción de “estratificación tradicional” que se plantea se equipara con la “estratificación alternativa” en la clasificación bipartita de tipo estamental, donde existe una imagen institucionalizada (a veces con normas escritas) de la jerarquía de posiciones sociales. Lo que constituye la aparición del “medio pelo” puede entenderse en los términos de Germani como el paso previo a la formación de una consciencia de clase media, dado que Germani aclara que en la sociedad tradicional hay grupos intermedios pero carecen de una consciencia de tal situación, pues se identificación con las capas altas (sólo estas se identifica) o las capas bajas. De todos modos, el paralelismo puede darse solamente hasta este punto.

posición en la estructura ocupacional. Sin embargo, siguiendo el razonamiento de Germani, el *medio pelo* (concepto de Jauretche) quedaría como resabio de una coexistencia de diferentes sistemas de estratificación, donde dicha correspondencia se ve ocupada por la reproducción del patrón tradicional en los estratos medios que se identifican con los estratos superiores. El grado de supervivencia del patrón tradicional de estratificación no se estima solo a partir de este criterio “identitario”, pero este da cuenta de que al haber dificultades para el surgimiento de un estilo de vida y valores de clase media que se correspondan con sus papeles ocupacionales en la estructura laboral, se produce un problema de subdesarrollo en América Latina. Lo que no tenía en cuenta Germani, es que esa “estructura ocupacional de la clase media” se sostenía sobre bases muy endebladas.

Por otro lado, el *medio pelo* planteado por Jauretche, no representa a toda la clase media solo aquel sector que es el más calificado intelectualmente ubicado en los niveles más altos de la clase. Era aquel sector que sacaba más provecho y a la vez el más incapacitado para comprender el papel histórico debido a su falsa situación que lo ubica en el filo de la clase media y la burguesía y a la vez fuera de ella por su atribución de un status creyéndose superior.

El motor por el cual es impulsado el *medio pelo*, es la búsqueda del prestigio ejerciendo simulación de situaciones falsas que lo obligan a ocultar la propia realidad. Lo importante del concepto de *medio pelo* es el hecho de considerarlo un problema social, en el cual, este sector de la clase media y la burguesía representaban los grupos de ascenso necesarios para la potencialización del país. Un problema social que en Germani tiene otras implicancias, y este es el punto de inflexión en donde los razonamientos se diferencian, pues bien, este autor creía en la conformación de la clase media como el factor imprescindible en la modernización de la sociedad, y de hecho lo confirma al dar cuenta de la creación de esta clase y el consecuente desarrollo del país (al menos en los principales núcleos urbanos), con lo cual tiene una mirada más optimista respecto a la clase media, mientras que, para Jauretche coincide en el hecho de que esta clase social tenía toda la posibilidad de potencializar el país, pero en la práctica no lo llevó a cabo, ya que predominó en esta clase, una conciencia de clase falsa.

Jauretche, deja en claro que la clase media, la proveniente del desclasamiento de la gente principal: “*la clase media existía y conformaban los pobres de la clase principal y sobre los que comenzaban a emerger desde la inmigración*” (cita a Lastra: 41), no siempre fue el

medio pelo, porque éste fue un fenómeno contemporáneo, alrededor de 1943, que procedió de la alta clase media y de la burguesía.

En los orígenes de la clase media - a fines del siglo XIX principios del siglo XX - no le interesaba la clase alta y vivían en su burbuja ubicados dentro del barrio con sus normas donde la búsqueda del ascenso correspondía al plano político, profesional, de la cátedra, de la milicia y cuando éstos quisieron trascender la situación del barrio no apuntaron a incorporarse a la clase alta sino que se ubicaron en Barrancas de Belgrano. En fin esta clase media de barrio no intentó asumir las pautas de la alta clase.

De esta forma se puede observar un cambio de actitud con un mismo nivel social al contrarrestar dos momentos de la clase media, en sus orígenes y cuando se convierten en el medio pelo.

Nos gustaría recalcar para que no pase desapercibido, la importancia que le adjudica al factor inmigratorio en la formación de la *clase media* - según el censo de 1914 - los extranjeros en el medio rural constituían la base de la clase media. Este autor, retoma el análisis de Germani indicando dos momentos de inmigración. A nosotras en particular nos interesa el primer momento en 1914, la cual la denomina el *aluvión de gringo*, puesto que según el autor acá se dará origen a la clase media. En esta inmigración el crecimiento de la población extranjera significó alrededor del 35% del crecimiento total y esta concentración se produjo en determinadas zonas del país como la pampa y núcleos urbanos de Bs As. Al tener su origen en el ascenso de los descendientes de la inmigración estuvo en poco tiempo a nivel del sector venido a manos de la gente principal.

Es importante aclarar que, para Jauretche hay un problema terminológico a la hora de hablar de clases media porque es ambigua y el término más adecuado sería uno que sea más genérico: *clases intermedias*, considerándola una agregación de estratos que descienden desde la clase media alta hasta los confines de la clase media baja y es un estrato heterogéneo donde salen los profesores de educación democrática y los revisionista. También la mayoría de los fascistas y comunistas como asimismo los teóricos de la liberación nacional y los que instrumentaban la dependencia como Krieger Vasena, los Alemann, etc.,

Adamovsky coincide en la gran heterogeneidad que se forma al interior de la *clase media* conformada por: doctores, docentes, funcionarios estatales, empleados bancarios que se sentían con mayor estigma en comparación con los empleados de tiendas y a la vez éstos se

consideraban superiores a los dependientes de almacén; igualmente se encuentra el pequeño productor rural; los “asalariados de cuello blanco”, grupos ocupacionales que tienen en común una cierta situación de mayor status respecto de los trabajadores manuales “cuellos azules”; actores de teatro, comerciantes, etc.

La heterogeneidad se percibe tanto entre ocupaciones como al interior de cada ocupación, algunos tenían ingresos muy altos mientras que otros cobraban salarios más bajos incluso que los de un obrero. Mucho trabajaban en relación de dependencia mientras otros trabajaban de forma autónoma. Había empleados y empleadores.

Lo novedoso de Jauretche que se diferencia de Adamovsky, es el análisis geo-social que realiza sobre la *clase media*, exponiendo la distribución geográfica de cada estrato social. Si bien Germani toma el criterio “*discontinuidad geográfica*” como indicador de la prevalencia de una determinada estratificación social en distintas regiones de un mismo país, lo hace en función a cuál es el grado de desarrollo en que se encuentran estas zonas respecto a los núcleos más importantes.

De esta forma, Jauretche expone que como para los inmigrantes y los criollos pobres el escenario era el conventillo, para la clase media era el *barrio*, donde se ubicaba en el nivel más alto y desarrollaba su status de clase alta local con sus propias pautas. Acá armaban su sistema de amistades, de amores y de hábitos, era el centro de la mayoría de sus actividades y era reacio a cambiar de domicilio.

Se comprende que este análisis es anterior a que la clase media alta que conformaba parte de la burguesía se convirtiera en medio pelo. No le interesaba la Recoleta, sumergiéndose en Chacarita, empezaron a aparecer las primeras fábricas en Barracas, Parque patricio, Boedo y Almagro. La Alta sociedad se muda a Barrio Norte y el comercio de registros de importaciones y confeccionistas ocupan las casas del sur.

En este análisis geo-social, se expone que los barrios típicamente de la clase media son Villa Urquiza, Villa devoto que estaban vinculadas al centro de la ciudad por las líneas de tranvías.

Luego en San Telmo, La concepción y Monserrat se ubican los viejos vecinos que no quisieron mudarse a Barrio Norte y que conformaron el nivel más alto de la clase media.

Después estaba la clase media alta que quería traspasar las líneas del barrio ubicándose en Barracas de Belgrano pero seguían teniendo su esfera propia y no intentaba incluirse en la

alta sociedad. Hasta ahora a esta burguesía no le preocupaba el status ni intentaba seguir el modelo de la alta clase de la cual se sentían marginados. Veían a la aristocracia como un mundo distante y sin conexión. Jauretche opina que el barrio de la clase media por excelencia era Flores, luego por factores históricos se van produciendo cambios geográficos donde el prestigio ya no es determinado por los barrios.

Adamovsky, a diferencia de Germani y Jauretche, cree que la clase media no existía en términos identitarios, es decir, no había un grupo que se identificara con esta clase hasta aproximadamente 1940. Realiza un análisis tomando distintos campos de observación, en este trabajo destacamos tres campos: Gremial; Político e Intelectual y Literario.

En el primero expone como cada sector todavía no presenciaba una consciencia de clase media y esto queda expuesto en los siguientes ejemplos: en el ámbito médico, las organizaciones con propósitos de defensa de la condición económica surge entre 1920-1940 y lo mismo para los profesionales como abogados, escribanos, arquitectos, entre otros. A la hora de movilizarse como gremio no se ha encontrado ningún caso en que los médicos se identificaran como clase media, tampoco entre los otros gremios de profesionales se ha encontrado que se utilice como identidad la clase media, sino, se agrupaban bajo profesionales liberales o universitarios o como trabajadores intelectuales. Lo mismo sucedió en el ámbito docente, las identidades sociales que se ponían en juego daban a entender que querían marcar una clara distinción con los trabajadores y empleados reclamando respetabilidad y un sueldo mayor. Preferían presentarse como funcionarios públicos dignificados por su alta misión civilizatoria escogiendo asociarse con la elite.

Pocas veces se escuchaba usar el término clase media y dentro de las pocas veces que aparecía este término era para afirmar que los maestros no pertenecían a la clase media, su dignidad era mayor que la de ese grupo. Los empleados tampoco formaban todavía una identidad de clase media, pero sí formaron una firme identidad trabajadora. Los bancarios en 1928 en un texto titulado *¿Qué es la asociación bancaria nacional?* encasillaban al empleado de banco por su condición social en la clase media y también se presenciaron algunos artículos publicados por la prensa gremial, donde textos de personas ajenas al gremio, consideraban al bancario como clase media. Sin embargo eran mucho más numerosos los textos en la cual al bancario se lo ligaba a la figura del trabajador o proletariado con el fin de alinearlos con el movimiento obrero.

Con lo expuesto hasta ahora queda demostrado que no había lazos de solidaridad entre los distintos sectores que se consideran medios y no se encontraban signos de que se sintieran parte de la clase media, por el contrario, se relacionaban más con la clase alta o con la clase baja. Esto no niega que puede haber habido algún que otro que se sintiera parte de una clase media, pero no fue lo general.

En el segundo campo, luego de 1920, intelectuales y militantes usaban la expresión *clase media* pero como instrumento político con fines contrainsurgentes por parte de los liberales, nacionalistas, católicos y la mayoría de los radicales, para dar batalla en un contexto de conflictividad social e ideas revolucionarias con miedo a que se expandiera no solo entre los obreros sino más allá.

La realidad es que la información sobre dicha clase media les llegaba más por las noticias de Europa. En fin los que usaban el término clase media era por su preocupación del peligro que podían generar “los de abajo”.

Por otro lado, a los socialistas les fue útil la utilización del término clase media, para acercarla a la causa del pueblo y evitar que se plegara al fascismo o secundara a la oligarquía. De esta forma, *clase media*, era un mero término utilizado en los debates políticos e intelectuales, todavía no estaba formada en términos de identidad, no se presenciaba un grupo que se identificara con esa clase, faltaba el componente simbólico.

Finalmente, en el campo literario realiza un rastreo de cuándo comienza a presenciarse la clase media definida simbólicamente, a través de registros teatrales, obras impresas y publicitarios.

En el teatro, tanto “*Locos de Verano*” (1905) como “*En Familia*” (1905), son las primeras obras que refieren a la clase media, tratan de familias de cierta posición que por distintos avatares pierden su dinero y deben hacer toda clase de esfuerzos para mantener las apariencias, incluso a costa de la bancarrota moral y del deterioro de los lazos de afecto que los unían. En 1910 ya algunos comentaristas de teatro exponían que estas obras eran un reflejo de la vida de la *clase media*. Lo que Adamovsky plantea es que tanto Laferrere como Sánchez dejan expuestos las transformaciones que se estaban dando en la época y no era un proceso de ascenso social lo que reflejaban, sino, el descenso social que experimentaban algunos de los que pertenecían al mundo de la *gente decente* (esto se puede relacionar con los *primos pobres* conceptualizado por Jauretche, que como se despliega anteriormente forman

parte del plantel básico del medio pelo). En 1909, Mertens realiza la obra “*Gente Bien*”, esta obra nos permite relacionar con lo dicho por Jauretche, ya que se trata de una madre y sus hijas, todas con un sentido de orgullo social que no estaba en sintonía con sus modestos ingresos, “*Ocultaban que se ganaban el pan cosiendo por encargo y se desvivían por aparentar ser “gente bien”*” (p.224), acá queda expuesto esa asincronía por parte de la clase media entre el grupo de pertenencia y el grupo al cual aspira a través de la farsa e imitación planteada por Jauretche cuando conceptualiza el *medio pelo*. Hasta el momento, Adamovsky plantea que no era explícito que realmente se estuviera representando la clase media, aunque se diera a entender. En 1928, Mertens escribe la obra “*Clase Media*”, la cual, gira en torno a la decadencia económica de la familia de Cermelo, un inmigrante italiano entrado en años, acá hay un dato que no se debe dejar pasar por alto, que sería la condición de inmigrante del protagonista que vendría a ser de clase media. Tanto Germani como Jauretche le otorgan un gran peso al factor inmigratorio en la formación de la clase media y esto mismo se puede observar en esta obra.

Entre las obras impresas destaca, Gálvez en “*Hombres en Soledad*” (1938), acá se comienza a percibir la clase media como un conglomerado social de trazos claramente distinguibles.

Por último en el registro publicitario muy ocasionalmente las publicidades hacían referencia a la clase media, en 1927 en la revista “*Caras y Caretas*”, una mueblería ofrecía una selección adecuada para el presupuesto de “*los más adinerados, los de la clase media y los modestos*”.

Se empieza a presenciar indicios de transformaciones que impactan en las clases sociales, surgiendo una nueva clase pero todavía no se encuentran indicios de estos sectores en identificarse con esta nueva clase.

La clase media y el Peronismo

Según Adamovsky, para que surja una identidad sólida de clase media en Argentina, será necesario un inesperado cataclismo, el punto de inflexión será el acontecimiento de 1945, mujeres y hombres, muchos de piel morena, mal vestidos, pobres marchando hacia la plaza de mayo exigiendo la liberación de Perón.

Perón al inicio de su gestión no estaba en contra de la oligarquía y de la clase media, a partir de que los trabajadores estaban dispuestos a movilizarse en su apoyo, ya en el '44, Perón

empieza a radicalizarse en sus discursos en contra de la oligarquía y a colocarse como representante del pueblo. Con esto, debo aclarar, que Perón intentó movilizar a la clase media, con la intención de ampliar sus bases de legitimidad social y no depender solo del apoyo de los trabajadores, a través de diversas “*asambleas de la clase media*”, estos actos se cerraban siempre con un discurso de Perón, donde hacía referencia a los “*problemas de la clase media*” y le otorgaba un lugar central a esta clase “[...] *El estado moderno es tanto más grande cuanto mejor es su clase media*” (p.250), llamándola a contribuir a la unión nacional. Luego del '46, Perón deja de ocuparse explícitamente de la clase media tanto en sus discursos como en los escritos. Según Adamovsky, ésta convocatoria por parte de Perón estimuló a algunas entidades gremiales a identificarse como *clase media*.

La irrupción del peronismo en la escena política generó desde el principio un intenso rechazo, ya que trajo consigo nuevos derechos laborales, y en el ámbito internacional, el nacionalismo y los planes industriales tampoco agradaba a los intereses del imperialismo norteamericano, las universidades fueron uno de los pilares del antiperonismo. Todo este movimiento antiperonista se empieza a gestar durante 1945 y fue hegemonizado por los intereses del gran capital.

En esta oposición entre la clase pobre y los trabajadores por un lado y los intereses del gran capital por el otro, los sectores medios se alinearon con la clase dominante. El peronismo no creó esta división, pero sí hizo visibles estas divisiones y las politizó, ¿qué es lo que se visibilizó? Todo aquello que había sido reprimido y silenciado por la cultura dominante y se había vuelto político y esta politización de las diferencias sociales fue lo que contribuyó por reacción a que naciera una identidad de clase media. Lo que se produjo fue una actitud desafiante por parte de la clase trabajadora hacia todas las normas de “decencia” inculcada por la cultura dominante. Estas clases humildes, afirmaron su cultura e identidad en la argentina “blanca” y “Europea” que pretendía seguir excluyéndolos. El motivo por el cual se disgustó esta reacción antiperonista, fue el debilitamiento de las normas culturales y las jerarquías y preeminencias sociales habituales. De esta forma, todos estos cambios, no hicieron otra cosa que cuestionar los criterios económicos, culturales y raciales de respetabilidad impuestas en la Argentina.

En resumen la identidad de clase media surge en forma de rechazo al peronismo por los cambios que introdujo como por ejemplo la alteración de las jerarquías sociales. De esta

forma se produce el nacimiento de una identidad social con un fuerte contenido político.

A medida que se empieza a asociar a la clase media con el antiperonismo, se empiezan a hacer frecuentes los síntomas de antipatía y hostilidad hacia ellos por parte de diversos sectores oficiales.

Como para Adamovsky la *clase media* surge en forma de rechazo al peronismo, es decir, se produce una sincronía entre el grupo social y la clase a la que pertenece en términos identitarios. Para Jauretche la clase media ya existía desde antes del peronismo, con la inmigración de 1914 como se desarrolló anteriormente, pero lo que sí plantea es que con el acontecimiento de 1943, se produce un punto de inflexión en la clase media donde se origina el *medio pelo*.

En el '43 se quiebran todas las tablas de valores culturales que aquellos sectores creían inamovibles, se empieza a presenciar “*los cabecitas negras*”, una multitud alegre y esperanzada que ascendía de golpe a niveles de progreso. En este acontecimiento donde se forma el *medio pelo* también se sintió más agredido un cierto sector de la clase media la “*intelligentzia*”⁷. También se suman los políticos y doctores porque se disminuye el prestigio social de ciertos individuos que hasta el momento se creían importantes. De esta forma esta burguesía y clase media agrupadas en el *medio pelo*, en vez de sedimentarse y luchar por el mantenimiento de las condiciones cayó en la ridícula imitación de la alta sociedad.

Con este hecho, además ocurre que la clase alta desciende para tener contacto con la clase media alta y la pequeña burguesía mientras que este *medio pelo* creyó haber ascendido de clase. Para este medio pelo los productos industriales son nacionales y todo lo nacional es desacreditado.

Ambos – Adamovsky y Jauretche - coinciden en ver al peronismo como un factor que impactó en la formación de la clase media y el medio pelo respectivamente. En tanto Germani, coincide en que la clase media se colocó en la oposición de la base humana que apoyó al peronismo, pero discierne en el impacto de formación de las mismas, puesto que su constitución como clase ya se había instalado en la sociedad según el sociólogo.

Jauretche critica al peronismo por no haber comprendido el individualismo de la clase intermedia constituido por sujetos celosos de su ego, ya que, les proponían una estructura

⁷ Está compuesta por la intelectualidad corrompida que a cargo del “aparato de colonización pedagógica” trabajaba para impedir la formación de una conciencia nacional, su diferencia con la inteligencia, radica con el comprometerse o no con el país.

política organizada verticalmente de arriba abajo que exigía la sumisión ortodoxa y la disciplina a la consigna, por otro lado lesionó conceptos éticos y estéticos de esta clase y por último expone que este partido las agobió con una propaganda masiva que era eficaz del lado de los trabajadores pero fue negativa con esta clase que no supo destacar cómo se beneficiarían las clases medias. En resumen, Jauretche las engloba en errores de conducción. Ejemplo del individualismo que caracteriza a esta clase, cada uno de los sujetos que conforman la clase media creía que su mejoría era particular y producto de sus aptitudes y no de las condiciones generales *“este nuevo rico [...] es más ignorante que aquel no sabe que su prosperidad es hija de las nuevas condiciones históricas y cree que todo es producto de su talento”* (p. 98).

La crítica que le genera Germani al peronismo, refiere a su expresión de corte totalitario, *“pero dotado de rasgos muy distintos de su modelo europeo, un tipo de autoritarismo basado sobre el consentimiento del apoyo de la mayoría, que por primera vez en 16 años pudo expresar su voto en elecciones regulares”* (p. 231). Es decir, significó una *“seudosolución totalitaria”* a la crisis que estaba atravesando la sociedad contemporánea de mitad de siglo. Y en este punto es necesario agregar el último factor que el autor tienen en cuenta en el proceso de transición de una sociedad a otra: el surgimiento y ampliación de canales de participación política. La masiva llegada de inmigrantes al país constituyó, no sólo un aumento repentino en la proporción de la población, sino también el surgimiento de una clase media (y un naciente proletariado urbano) que fue adquiriendo significación política, pero que no encontraban los canales institucionales necesarios para su integración en el ejercicio político propio de un sistema democrático. Para que estén dadas las condiciones necesarias para esta integración, es necesario que *“libertad y democracia tengan el mismo significado e igual importancia para todos los ciudadanos”* (p. 235). La clase media se vio relegada durante el periodo peronista. Como producto de un ascenso social reciente, estos grupos habían logrado su expresión por medio del radicalismo, en cambio, la integración de las masas populares se presentaba agravada por el hecho de la creciente concentración urbana en la zona del Gran Buenos Aires. *“La tragedia política argentina residió en el hecho de que la integración política de las masas populares se inició bajo el signo del totalitarismo, que logró proporcionar, a su manera, cierta experiencia, cierta experiencia de participación política y social en los aspectos inmediatos y personales de la vida del trabajador, anulando al mismo*

tiempo la organización política y los derechos básicos que constituyen los pilares insustituibles de toda democracia genuina” (p.252). El sociólogo sostuvo que las masas apoyaron a Perón, no por alguna forma de “engaño demagógico”, sino porque encontraron en sus políticas y en sus discursos, una vía de integración en la vida política nacional y de afirmación de su dignidad⁸.

La clase media y Frondizi

A pesar que tanto Adamovsky como Jauretche y Germani observan una relación entre la clase media y el radicalismo disciernen en el periodo. Para los últimos dos autores el Yrigoyenismo cumplió un papel fundamental en la alineación política de las clases medias. Jauretche afirma que, al radicalismo le tocó cumplir un papel nacionalizador otorgándole cauce nacional a las aspiraciones de la clase media y que ésta nutrió las filas de este partido alineándose detrás de los viejos conductores. Hace hincapié en 1916 con Yrigoyen, en el cual, impidió que la Argentina se convirtiera en una colonia. Para Germani, las elecciones de 1916 significaron el fin de “la democracia limitada”⁹ y permitieron la “ [...] participación total de los ciudadanos que dieron el gobierno a hombres pertenecientes a las clases medias, organizados políticamente en torno al partido radical, surgido tres décadas antes” (p. 224). En cambio Adamovsky plantea que este alineamiento político se ubica durante el gobierno de Frondizi y expone que con el surgimiento del peronismo, el radicalismo se transformó en la principal opción del antiperonismo, transformándose la UCR en sectores medios.

Antes de hablar de Frondizi, es pertinente realizar una breve contextualización histórica:

⁸ *Ibíd.*, p. 245: Germani hace una diferencia entre las bases humanas que legitimaron los movimientos nazifascistas de Europa respecto al movimiento totalitario peronista: *Para confrontar la actitud properonista de las clases populares en la Argentina con la actitud profascista de la pequeña burguesía en Europa, debemos tener en cuenta tres elementos de esencial importancia: a) los intereses reales de los dos grupos sociales dentro de sus respectivas situaciones históricas; b) la medida en que los dos regímenes totalitarios los satisficieron efectivamente en cada caso [...] y c) los medios de información y de comprensión de la situación histórico-social que poseían ambos grupos [...].*

⁹ *Ibíd.*, p. 217: Establece una serie de etapas políticas que van de la: a) “sociedad tradicional” (desde el régimen colonial hasta 1852): donde había poca o ninguna modificación del patrón tradicional, b) “democracia representativa con participación limitada” (1853-1916): comienzos de la transición hacia la sociedad industrial; c) “democracia representativa con participación ampliada (1916-1930): integración de la población activa “movilizada” de las zonas centrales a través del sistema de partidos; d) “transición hacia un régimen con participación total (1930-hasta 1955): integración insuficiente o falta de integración de los sectores recientemente movilizados.

Luego del golpe de estado a Perón en 1955 hasta 1958, período denominado la Revolución Libertadora, la política argentina de este período se basó en desperonizar a las clases populares, porque a pesar que ya no estaba Perón en el poder, el peronismo iba más allá de este ex presidente. En este contexto vieron en la clase media una posible solución al problema planteado, ya que la asumen como una fuerza antiperonista. En resumen el papel político de la clase media estuvo más presente y tuvo un lugar central

Los militares no deseaban estar en el poder más que lo mínimo indispensable, su propósito con Aramburu de presidente, era “[...] *devolver la política a los partidos cuanto antes*” (Adamovsky: 343), claramente al peronismo no, ya que estuvo proscrito. Con esto en mente, se anuncian elecciones en 1957, En este escenario aparece Frondizi. A fines de 1956, la UCR, lo proclama oficialmente como candidato y tras un acuerdo entre Perón y Frondizi, Perón ordenó a sus seguidores votar la UCRI, logrando que en 1958 Frondizi llegue a la presidencia y junto a sus partidarios abrazaron un conjunto de ideas conocidas como “desarrollismo”. Su principal ideólogo fue R. Frigerio. Esta ideología giraba en torno a dos conceptos: Desarrollo (referido a la necesidad de que el país saliera del atraso económico a través de un intenso proceso de industrialización y la promoción del mercado interno) e Integración. La superación del “subdesarrollo” se concebía como parte de un proyecto de liberación “nacional y popular” que pusiera fin a la oligarquía y a la dependencia de los países más desarrollados. En esto discierne con Carri, pues opina que el desarrollismo llevado a cabo por Frondizi, guarda una contradicción respecto a la forma y su contenido y esto será desarrollado más abajo.

Para el Frondizismo, la clase media ocupó un lugar central, como pieza crucial para la “integración” y como clave para lidiar con el peronismo. La alianza de clases entre “industriales”, “obreros” y “clase media” eran los protagonistas que sustentarían el proyecto desarrollistas. Como expone Frigerio “*Perón mantenía la lealtad de la “clase obrera” mientras que Frondizi “representaba a la clase media”*” (Adamovsky: 346).

Según Zavala, la clase media fue fundamental para los dos principios básicos del desarrollismo: El desarrollismo y la integración, hasta el propio Frondizi, le otorgó un lugar central a la clase media en el proyecto desarrollista. En resumen, la clase media termina siendo la base de apoyo del Frondizismo, “*El perón de la clase media*”.

En función a lo dicho sobre Frondizi y el desarrollismo, Carri plantea que el gobierno de

Fronzizi fue uno de los ejemplos de desarrollismo ortodoxo. Para empezar, plantea que la constitución de una sociedad imperialista dependiente en América Latina pasa hoy por la ejecución de políticas desarrollistas.

El desarrollismo – según este autor – es la política propiciada por los monopolios que buscan la expansión de sus áreas, integrando a la nación en un solo mercado regional para imponer su dominio (p.320).

La consigna desarrollista por excelencia es *“piedra libre para la inversión del capital”* y engloba dos aspectos: La ampliación del mercado para un sector modernizante del capital monopolista y hacer creer al resto de la sociedad que los sectores dinámicos son solidarios, en este último reside el aspecto integracionista.

Tanto Fronzizi como Rogelio - ideólogo que llevó a cabo el desarrollismo - pusieron énfasis en la industria y en lograr la integración del país en un moderno mercado.

Los tecnócratas conforman un instrumento fundamental para llevar a cabo el desarrollismo, el apoliticismo es la forma que asume la ideología y la política desarrollista para la clase media técnica intelectual (este sector sería la *intelligentzia* planteada por Jauretche).

Aquí es importante retomar la interpretación que hace Adamovsky respecto a la visión de la Argentina que transmitieron los académicos, como José Luis Romero y Gino Germani. Las obras de estos autores tenían mucho en común con la propuesta desarrollista de Fronzizi *“Coincidían en la necesidad imperiosa de la “integración” y el “desarrollo” de la sociedad argentina y en el importante papel que le cabía a la “clase media” en el progreso nacional en general (y en la desperonización en particular)”* (p.364-365). Pues bien, como se ha desplegado a lo largo del trabajo, Germani asocia la imagen de un país “moderno” al desarrollo de una fuerte clase media con pleno ejercicio de los derechos políticos acorde a los principios de la democracia liberal. En los resabios plebeyos y criollos se encontrarían los problemas de la Argentina, que aún no logró la integración y el consecuente paso a una sociedad moderna. Y no solo se le atribuía a esta clase media ser el elemento modernizador de la sociedad, sino su lugar como *“portadora del progreso científico y tecnológico”* (p.377). Según Carri, el desarrollismo rechaza por irracionales las políticas e ideologías nacionalistas que no comprenden la existencia de aspectos positivos en la ayuda externa. El énfasis que realiza el Frigerismo, en la búsqueda de capitales extranjeros interesados en el desarrollo de inversiones reproductivas tiene una explicación: a la par se promueve su ingreso personal, de

esta forma, acá queda expuesto que la actividad política es una actividad comercial, siendo su política real: ser intermediarios de los capitales extranjeros.

Este autor quiere exponer que detrás del slogan expansionista a través de la liquidación de las competencias y de las trabas que limitan la expansión de la gran industria, se oculta el aumento de sus beneficiarios.

El Frigerismo criticaba la integración económica Latinoamericana, exponiendo a Alalc como estancamiento y dependencia y la integración nacional como desarrollo y soberanía. La integración nacional que plantea este grupo no supone realmente el establecimiento de la soberanía nacional, sino, una expansión condicionada por las necesidades económicas, políticas y militares del imperialismo y por las inversiones de capitales extranjeros.

Un hecho que expone la diferencia entre contenido y forma de este desarrollismo llevado a cabo por Frondizi y Frigerio es en 1958, donde la defensa del patrimonio nacional, se traduce en un ataque al imperialismo inglés, mientras que esto sería la forma, en realidad era una fachada para ocultar las relaciones del equipo Frondizista con los Estados Unidos (contenido), esto se ve expreso en el aumento que se produce de 1957-1966 de las inversiones norteamericanas en un 70%.

El desarrollismo de Frondizi se compone de una ciencia subordinada a la política desarrollista; un Libreempresismo, es decir, están en contra de cualquier tipo de trabas al desarrollo de la empresa privada y exige facilidades para las inversiones; el maquiavelismo de Frondizi, en otras palabras, la capacidad para decir cualquier cosa que tenga buena acogida en algún sector social, profesional e institucional sin interesarle demasiado si aquello que dicen es lo que piensan hacer. De esto se busca la subordinación de toda política y grupos sociales a los monopolios imperialista; enemigos de adoptar medidas legales que modifiquen el statu quo del agro, lo importante es fomentar las inversiones industriales.

De esta forma, la estructura del imperialismo argentino, radica su segunda etapa con las teorías desarrollistas, sobre todo, durante la presidencia de Frondizi. En resumen, el imperialismo constituye el modo de vida de la sociedad dependiente y crea su negación dialéctica: los movimientos de liberación nacional.

Reflexiones finales

La articulación de estos cuatro autores nos permitió ampliar el análisis sobre el surgimiento, desarrollo y composición de las clases medias y su influencia en la sociedad argentina. A lo largo del trabajo intentamos establecer los puntos de contacto y discusión entre los autores, a modo de presentar los puntos fuertes y débiles en los razonamientos que llevaron a cabo cada uno de ellos. En este sentido nos gustaría hacer la siguiente elaboración personal.

El *medio pelo* conceptualizado por Jauretche parecería ser como los primeros indicios que empiezan a surgir de la *clase media* desplegados por Adamovsky. Esto explicaría el por qué la actitud de ese grupo. La respuesta vendría a ser que en realidad todavía no estaba formada una conciencia de clase media en esa época. No se presenciaba en términos identitarios y aquí radica la crítica realizada por Jauretche a la nueva burguesía – no haber comprendido su papel histórico – a través de la conceptualización de *medio pelo*. Germani plantea al igual que Jauretche una ausencia de conciencia en los grupos intermedios, pero como se mencionó anteriormente, esta relación se agota cuando este autor establece el paso de una “sociedad tradicional” a una “sociedad moderna”, en donde la cuestión identitaria logra corresponderse con la ubicación que ocupan los estratos medios en la estructura ocupacional. Sin embargo, siguiendo el razonamiento de Germani, este ausentismo se traduce en un “problema social” dado que no se logró el correcto traspaso de una sociedad a otra, estableciéndose una coexistencia de dos tipos de estratificaciones sociales. La incompleta integración a una sociedad moderna, se expresa en el subdesarrollo de los países latinoamericanos.

En base a lo dicho, Jauretche y Germani disciernen con Adamovsky el “cuándo” surge la *clase media* y también “el por qué” – a pesar que los tres asocian a la clase media con el Radicalismo – los dos primeros lo relacionan con Yrigoyen y el último con Frondizi.

La respuesta al interrogante planteado - cuándo surge la clase media - según Adamovsky, se determina en términos simbólicos en 1940, mientras, para Jauretche lo que surge es una clase media ausentista, imitadora y ridícula, denominado *medio pelo*, ya que los orígenes de la clase media para Jauretche coincide con Germani en ubicarlos a fines del siglo XIX principios del siglo XX. Sin embargo es importante aclarar que este último no comparte el mismo concepto que le atribuye Jauretche a una fracción de la clase media (*medio pelo*).

A pesar de las diferencias plasmadas en el trabajo, queda expuesto que todos los autores

coinciden en la importancia del factor inmigratorio a la hora de la conformación de la clase media.

Se puede concluir que la historia de la Argentina como un país imperialista dependiente y con dificultades para llevar a cabo un desarrollo nacional tiene como protagonista el rol que adoptó la clase media, ya sea, desde el punto de vista de Jauretche con la postura bochornosa de imitación del medio pelo, como para Adamovsky que plantea el gobierno de Frondizi como un gobierno de clase media y por ser un gobierno desarrollista, basado en una ideología opuesta al desarrollo nacional, subordinado a las fuerzas extranjeras. También se expresa en Carri, planteando que la clase obrera es la única clase social verdaderamente nacional y la recuperación total de la soberanía nacional es reivindicada por los trabajadores mientras que la clase media y los sectores desplazados de la clase dominante tienen muchos vasos comunicantes con el sistema vigente. Exponiendo que la incorporación de la lucha obrera a la lucha por la liberación es a la vez la forma más elevada de esa lucha en la historia nacional. Con lo dicho, es coherente que la clase media surgiera o estuviera opuesta - dependiendo del autor - al peronismo, ya que fue una expresión de lucha por la liberación nacional.

Finalmente es importante aclarar que en esta conclusión adoptamos una postura crítica a la elaboración propuesta por Germani, en tanto el propósito que le otorga a la clase media como “fuerza progresista”, no fue más que una expresión funcional a las necesidades de “integración” y “desarrollo” implicadas en el proyecto desarrollista de Frondizi.

Bibliografía

Adamovsky, E. (2015). *Historia de la clase media argentina*. Buenos: Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Carri, R. (2015). *Obras completas*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

Germani, G. (1962). *Politica y sociedad en una epoca en transicion* . Buenos Aires: EDITORIAL PAIDOS.

Jauretche, A. (1966). *El medio pelo en la sociedad argentina*. Buenos Aires: A. Peña Lillo.